

Heterogeneidad estructural y especialización productiva en el contexto de la mundialización del capital.

Mancini Matías.

Cita:

Mancini Matías (2013). *Heterogeneidad estructural y especialización productiva en el contexto de la mundialización del capital*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/456>

**Heterogeneidad estructural: origen y evolución del concepto en el pensamiento
estructuralista latinoamericano y los nuevos desafíos en el contexto de la
mundialización del capital**

Mancini, Matías

Lic. Economía UNLP

Becario CEUR- Conicet

matiasmancini@gmail.com

Lavarello, Pablo

Dr Sciences Economiques Paris XIII

Investigador CEUR- Conicet

plavarello@conicet.gov.ar

Los pioneros de la literatura estructuralista, incluyendo los precursores del pensamiento de la CEPAL, analizaron en el contexto de la configuración de la economía mundial de la segunda postguerra las implicancias del carácter especializado y heterogéneo de una estructura económica periférica como la argentina. Partiendo de una visión del sistema económico mundial jerarquizado entre países centrales y periférico se analizaban las condiciones que reproducían dicha estructura del sistema. De acuerdo con el aporte seminal de (Prebisch, 1986), el crecimiento de los países de la Periferia se encontraba condicionado por dos mecanismos derivados de la inserción tardía y dependiente en la economía mundial: la tendencia a la caída de los términos de intercambio de los países especializados en la exportación de materias primas, mecanismo que daba lugar a una distribución desigual de los frutos del progreso técnico entre los países centrales y periféricos, y la tendencia a la consolidación al interior de los países de diferencias persistentes en sus productividades intra e intersectoriales. Este tipo de enfoque dio lugar al concepto de “heterogeneidad estructural” (HE), que contribuyó a caracterizar las deficiencias y debilidades del proceso de industrialización sustitutiva en América Latina (Pinto, 1970). Esta literatura sostendría que si bien la heterogeneidad y la tendencia a la diferenciación es un rasgo propio de toda economía capitalista, su carácter estructural - asociado a la persistencia de las disparidades inter e

intrasectoriales en términos de productividad - es lo que distingue a las economías desarrolladas y subdesarrolladas.

A partir de los años '70, ciertos autores prestaron atención a nuevas formas de interacción entre las estructuras del Centro y la Periferia, planteando como tesis fundamental que son las Empresas Multinacionales (EMN) las que retroalimentan dicha heterogeneidad a partir de coexistencia de un núcleo transnacionalizado que define al "sector moderno" y un conjunto amplio de actividades que se encuentra fuera del sector moderno (Sunkel, 1970). De esta manera, se propone reinterpretar la matriz de relaciones intersectoriales para los países subdesarrollados, distinguiendo si las actividades pertenecen o no al núcleo transnacionalizado. A pesar del potencial de esta literatura para el diseño de instrumentos de planificación y política industrial, el mismo no fue desarrollado en la medida que la liberalización financiera y el endeudamiento externo de los países de América Latina cambió el foco de investigación hacia la problemática de la restricción externa, perdiendo de vista un enfoque holista que permita identificar las interacciones entre las dinámicas del Centro y la Periferia en el actual período histórico.

Desde inicios del nuevo milenio asistimos a cambios en la configuración de la mundialización del capital y a nuevos desafíos para las economías periféricas. Por un lado, el proceso de descomposición internacional de los procesos productivos en la industria manufacturera asume un carácter más selectivo y orientado hacia países periféricos de gran tamaño de mercado y disponibilidad de mano de obra de bajo costo. Asociado a ello, la mayor demanda de bienes salario por la industrialización en estos países revierte la caída de los términos de intercambio de varios países de la región (entre los que se incluye Argentina), aunque no existe consenso en la literatura sobre el carácter tendencial o meramente coyuntural de esta reversión. Estos cambios redefinen las relaciones Centro-Periferia, con efectos sobre la HE y la especialización productiva (Abeles et al., 2013).

El **objetivo** de este documento es realizar una revisión del concepto de HE abordado por la literatura estructuralista latinoamericana, prestando particular atención a las especificidades propias a cada período histórico, identificando los mecanismos que explican su persistencia. Desde esta perspectiva se sostendrá como **hipótesis de trabajo** que si bien la literatura estructuralista ha avanzado hacia una especificación de los mecanismos microeconómicos y meso-económicos que explican la reproducción de las estructuras productivas periféricas la ausencia de un enfoque holista que permita

analizar los cambios recientes en la configuración de la mundialización del capital impide dar cuenta de los nuevos cambios en las relaciones centro-periferia.

A fin de desarrollar este objetivo, el **abordaje metodológico** adoptado se inscribirá en la tradición estructuralista a partir de un enfoque Histórico-Estructural que deriva de la articulación entre un método histórico e inductivo, por un lado, y la referencia teórica al enfoque estructuralista del subdesarrollo latinoamericano. A tal fin se partirá del análisis bibliográfico de la literatura estructuralista (y de la CEPAL) buscando definir el concepto de HE como uno de los rasgos específicos de las estructuras periféricas para luego revisar las mutaciones que adopta el concepto en la literatura frente a las sucesivas transiciones que se observan en la economía mundial. Finalmente, se discutirá cómo frente a las nuevas condiciones internacionales la literatura estructuralista plantea que el cambio estructural puede asumir distintos senderos que pueden ser (o no) consistentes con la reproducción de la heterogeneidad productiva.

1. Los antecedentes del concepto de Heterogeneidad Estructural: El aporte seminal de Prebisch y la problemática de las estructuras productivas periféricas como condicionantes internos al desarrollo¹

El concepto de HE refiere a la coexistencia en una economía de estratos productivos con marcadas diferencias en sus niveles de productividad. Este concepto suele asociarse, con justificadas y persistentes razones, a los trabajos de Pinto (1965, 1970, 1976) ya que fue este autor quien más desarrolló la problemática de las estructuras productivas heterogéneas, sus orígenes y sus implicancias para el desarrollo. No obstante, como sostiene Rodríguez (1998), el problema de la HE como rasgo distintivo de las economías periféricas aparece ya en los trabajos de Prebisch.

En el trabajo considerado el aporte seminal del pensamiento estructuralista latinoamericano, Prebisch (1986) argumentó cómo frente a la caída de los términos de intercambio de las materias primas, la industrialización de los países de la región constituía el medio necesario para que estos países pudiesen apropiarse los frutos del progreso técnico y mejorar el nivel de vida de sus poblaciones.

En el *Estudio Económico de América Latina de 1949*, redactado por Prebisch con posterioridad a su texto seminal, el autor mencionó que la tendencia al deterioro de los

¹ La periodización presentada para describir la evolución del concepto de “heterogeneidad estructural” en el pensamiento de la CEPAL se basa en los trabajos de Bielschowsky (1998, 2009).

términos de intercambio respondía a “la relativa lentitud con que el desarrollo industrial en el mundo va absorbiendo el exceso real o potencial de la población activa dedicada a las actividades primarias” (CEPAL, 1998: 136). El exceso de mano de obra en las actividades primarias de la Periferia –debido a las innovaciones técnicas ahorradoras de fuerza de trabajo en la agricultura- generaba una presión a la baja sobre los salarios y precios de los productos primarios y así imposibilitaba la apropiación del progreso técnico logrado en el Centro.

Adicionalmente, la tesis sobre el exceso de población activa en la Periferia ocuparía también un lugar central en la caracterización de las estructuras productivas subdesarrolladas como estructuras duales. En estas últimas, la técnica moderna sólo había penetrado en las actividades de exportación destinadas a abastecer de materias primas y alimentos a los países industriales, subsistiendo extensas regiones con formas de producción precapitalistas. Esta observación sobre la dualidad de las estructuras productivas, que se manifiesta en la coexistencia de actividades con marcadas diferencias de productividad y absorción de nuevas técnicas de producción, constituye el antecedente directo al concepto de “heterogeneidad estructural” que acuñaría Pinto para caracterizar las economías de la región tras el proceso de industrialización sustitutiva.

Es de destacar que el análisis de Prebisch tenía en cuenta las condiciones históricas y por lo tanto era inherentemente dinámico en el sentido de que los condicionantes estructurales internos al desarrollo estaban enmarcados en las sucesivas etapas del proceso de difusión y apropiación de las innovaciones tecnológicas desde los países centrales hacia el resto de la Periferia. En términos de Prebisch: “el desarrollo económico de los países periféricos es una etapa más en el fenómeno de propagación universal de las nuevas formas de la técnica productiva o si se quiere, en el proceso de desarrollo orgánico de la economía del mundo” (CEPAL, 1998: 134).

En comparación con el desarrollo de los centros industriales durante el siglo XIX a medida que se propagaba el progreso técnico (desde Inglaterra hacia el resto de Europa, luego hacia EEUU y finalmente Japón), el desarrollo de AL encontraba mayores dificultades dada la mayor magnitud del contraste con los países desarrollados que la acontecida durante el desarrollo de Europa y los EEUU y el mayor tiempo transcurrido desde la revolución industrial. A su vez, la baja productividad de la economía con excepción del sector exportador impactaba sobre los niveles de ingreso medio y

provocaba problemas de insuficiencia dinámica por el bajo nivel de ahorro en relación a la acumulación de capital que exigían las nuevas técnicas de producción.

De esta manera, Prebisch no sólo brindó los argumentos teóricos que justificaban la industrialización que de manera espontánea se venía dando en AL tras el período de guerras y la gran crisis mundial sino que además enunció las características estructurales de las economías propias del modelo de crecimiento agro-exportador de estos países que obstruían el proceso de industrialización. A su vez, entendió que el proceso de industrialización y los condicionantes internos que lo dificultaban debían enmarcarse en las características peculiares que tomaba la propagación del progreso técnico desarrollado en el Centro durante la etapa de la segunda postguerra. Esto exige repensar en la actualidad como se difunden las nuevas tecnologías sujetas a las nuevas modalidades de expansión del capital.

2. Heterogeneidad estructural: su naturaleza e implicancias en el marco de la industrialización por sustitución de importaciones

Una vez sembrados los cimientos del pensamiento cepalino en la década de '50 con los trabajos de Prebisch, en los años '60 la CEPAL se concentró en la discusión del proceso de desarrollo industrial en curso. El hecho de que paralelamente al proceso de industrialización que se venía imponiendo se observaba una concentración de poblaciones alrededor de las ciudades en situaciones de pobreza y marginalidad era un síntoma de la incapacidad de las economías para absorber la fuerza de trabajo expulsada desde las zonas rurales. Contrariamente a lo que se había previsto, la industrialización no había logrado corregir las disparidades en los niveles de productividad y de adopción de nuevas tecnologías de producción que habían mostrado las economías de la región en su etapa de crecimiento “hacia afuera”. Esto fue advertido por Pinto (1970, 1976) quien argumentó que el desarrollo de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) no había logrado corregir el problema de las marcadas disparidades de productividad entre estratos productivos que se había observado en las economías duales, sino que lo había modificado y pronunciado. El autor acuñaría el concepto de “heterogeneidad estructural” para referirse a este fenómeno (Pinto, 1970; Pinto, 1976), el cual contribuyó a caracterizar las deficiencias y debilidades del proceso de la ISI.

Bajo el nuevo contexto de la ISI, las distintas ramas y unidades productivas de las economías latinoamericanas podían dividirse en tres segmentos conforme a sus niveles de productividad. De acuerdo a Pinto:

A la luz de los cambios acarreados por la industrialización puede descomponerse la estructura productiva de la América Latina en tres grandes estratos (...). Por un lado, el llamado "primitivo", cuyos niveles de productividad e ingreso por habitante probablemente son semejantes (y a veces inferiores) a los que primaban en la economía colonial y, en ciertos casos, en la precolombina. En el otro extremo, a un "polo moderno", compuesto por las actividades de exportación, industriales y de servicios que funcionan a niveles de productividad semejante a los promedios de las economías desarrolladas, y, finalmente, el "intermedio", que, de cierta manera, corresponde más cercanamente a la productividad media del sistema nacional (Pinto, 1970: 85).

La heterogeneidad en las productividades no coincidía con las clásicas comparaciones inter-sectoriales ya que “dentro de cada una de las actividades principales (primarias, secundarias y terciarias) se establece una suerte de “corte horizontal”, que divide las capas modernas de las tradicionales o estancadas” (Pinto, 1965). Luego, el concepto de HE hace hincapié en la heterogeneidad intra-sectorial distinguiendo al interior de cada sector entre unidades productivas modernas y tradicionales².

La primera cuestión a resaltar de los trabajos de Pinto se asocia con las dimensiones contempladas para definir la HE. Por un lado, los países desarrollados mostraban una menor dispersión en los niveles de productividad a nivel intra e intersectorial. Además, el peso en términos de empleo de las áreas marginadas era sensiblemente menor al que poseían en las economías de la región. Por otro lado, la tendencia de estas economías apuntaba hacia una mayor homogeneización como resultado de una difusión mayor del progreso técnico entre unidades productivas y una consecuente mayor distribución de los “frutos del progreso técnico”. Por el contrario, las economías latinoamericanas mostraban un crecimiento de carácter desequilibrado que tendía a reproducir la HE³.

² A su vez, la concentración del progreso técnico no sólo se manifestaba en estratos de actividades económicas sino que además tenía su correlato en desniveles regionales y sociales, fenómeno que Pinto denominó “concentración tridimensional” del progreso técnico.

³ Esto implicaba que la industria moderna en lugar de actuar como un nuevo centro impulsor arrastrando a los sectores rezagados hacia mayores niveles de productividad e ingresos, exhibía un grado de aislamiento

La segunda cuestión tratada por Pinto consistió en las causas que habían llevado a esta HE en las economías de la región. El autor se interrogó sobre la evolución pasada de los países desarrollados, particularmente si en su etapa formativa se habían observado los desequilibrios característicos que mostraba la región. Si bien la heterogeneidad es inherente a las economías capitalistas⁴, la magnitud de las disparidades inter e intrasectoriales en términos de productividad y progreso técnico y su persistencia en el tiempo eran fenómenos propios de las economías subdesarrolladas. Las razones obedecían a la modalidad que adoptó el desenvolvimiento industrial en el Centro en comparación a la Periferia (Pinto, 1965). En primer lugar, los cambios estructurales en los países centrales se dieron de forma gradual o continua por medio del desplazamiento de la fuerza de trabajo desde el agro hacia las nuevas actividades manufactureras. En segundo lugar, dada la abundancia de mano de obra disponible a bajo costo las innovaciones se basaron en la división y especialización del trabajo más que en el ahorro de empleo. Recién a medida que se agotaba el ejército de reserva y crecían los ingresos emergió la fase de maquinización de los procesos productivos.

Esta fisonomía adoptada por el desarrollo de los centros industriales presenta contrastes con la experiencia latinoamericana. Por un lado, Pinto destaca la longitud histórica. En lugar de una transformación gradual, la diversificación productiva en AL se realizó en un periodo relativamente corto y forzado por la situación económica global. A su vez, difería la modalidad adoptada por el progreso técnico: mientras que en el Centro las innovaciones respondían a las necesidades de cada momento de tiempo en su etapa de desarrollo, en AL el progreso respondía a la absorción e importación de bienes de capital generados fuera de la región.⁵

En AL los aumentos de productividad logrados por el nuevo polo dinámico emergido tras la crisis del '30, si bien estaban asociados a la lógica de expansión de las unidades

que le impedía actuar como fuerza homogeneizadora dando lugar a un crecimiento desequilibrado (Pinto, 1965). Esto quedaba reflejado en la reducida capacidad del sector industrial moderno de absorber el empleo desde las áreas de menor productividad e ingreso.

⁴ De hecho como señala la literatura actual sobre progreso técnico, la heterogeneidad entre empresas e industrias de las economías industriales es un elemento central de las de la dinámica de las economías desarrolladas (Dosi et al., 1988; Dosi et al., 2010). No obstante, la heterogeneidad intrasectorial resultante de las innovaciones es parcialmente compensada por los procesos de difusión del progreso técnico en el marco de la competencia imitativa y los procesos poblacionales de entrada y salida de firmas. .

⁵ En consecuencia, en forma similar a Prebisch, Pinto centraba la raíz de la heterogeneidad estructural propia de la Periferia en el carácter exógeno del proceso de adopción de nuevas técnicas de producción difundidas desde el Centro.

productivas de los centros, no resultaron independientes de las políticas económicas aplicadas en el período.⁶ Estas mismas medidas eran las que redundaban en mayores ingresos dentro del polo capitalista y resguardaba sus precios relativos que se independizaban de las mejoras en la productividad y lograban así retener los frutos del progreso técnico. De esta forma, la “tendencia espontánea [de los sectores modernos] apunta en la dirección de una menor irradiación hacia la periferia interna y una mayor concentración (o apropiación) de los logros de productividad” (Pinto, 1970: 94)⁷.

La tercera cuestión planteada por Pinto consistió en examinar las implicancias que tenía el esquema de desarrollo reinante durante el modelo “hacia adentro”. El autor distinguió entre dos etapas de la ISI: la etapa “fácil” cuyos sectores ejes eran las industrias ligeras o tradicionales -como textil y calzado y otros productos de consumo masivo - y la industrialización “difícil” a partir de mediados de la década del '50 cuyos sectores ejes fueron los bienes de consumo duradero, especialmente los “pesados” -automóviles, refrigeradores, televisores- (Pinto, 1976).

En ambas etapas el motor o impulso del modelo de desarrollo venía dado por la demanda interna, lo que representaba un viraje respecto al modelo de crecimiento “hacia fuera”. Además, de acuerdo al autor ambas etapas de la ISI arraigaban una contradicción estructural. En la primera fase la contradicción surgía por el hecho de que la estructura productiva se había diversificado sólo “hacia adentro”, conservando integralmente la estructura tradicional de las exportaciones y generando así que expansión del ingreso y el abastecimiento de la industria sustitutiva presionasen sobre la capacidad de importación (Pinto, 1976: 122).

En la segunda fase, las industrias dinámicas se caracterizaban por la producción de bienes con un relativamente alto precio unitario y con un alcance limitado a ciertos

⁶ Entre estas políticas, se destacan los créditos subsidiados, la inversión pública en infraestructura en beneficio del sector moderno, las políticas de comercio exterior protectora de las industrias sustitutivas, y los controles de cambios que sustraían del sector exportador las ventajas de su mayor productividad para transferir recursos a las actividades industriales.

⁷ En visión de Pinto el proceso de “irradiación” quedaba bloqueado tanto por la vía de los precios como de los ingresos. Respecto a la primera vía, las políticas orientadas a la protección de la actividad manufacturera sustitutivas, implicaban que sus mejoras de productividad no se reflejasen en menores precios hacia la periferia interna (mecanismo análogo al de Prebisch para las relaciones internacionales). El núcleo industrial podía retener así los frutos de sus mejoras tecnológicas. En relación al mecanismo de los ingresos, la emergencia del polo industrial moderno y los mayores ingresos de los trabajadores empleados en estos estratos no se traducían en mejoras salariales en el resto de las actividades. Como se verá a continuación, de acuerdo a Pinto la industrialización exigía, sobre todo en la segunda etapa de la ISI, una mayor concentración del ingreso en los estratos sociales de mayor nivel adquisitivo.

segmentos de la sociedad con altos ingresos. La “gran contradicción” surgía entonces en este caso de la disociación entre una estructura de producción acorde a los niveles de ingreso y demanda de países avanzados, y una estructura de gasto determinada por un bajo nivel y una desigualdad en el ingreso. La modalidad de crecimiento requería entonces la dilatación del mercado implementándose mecanismos de financiación del consumo (de bienes durables) destinados a extender la demanda de los grupos privilegiados. De esta manera, una parte significativa de los excedentes era destinada al financiamiento del consumo en pos de satisfacer formas de consumo opulentas en detrimento del capital reproductivo. Por consiguiente, la modalidad de crecimiento no lograba incluir a toda la sociedad – ni como consumidores ni como trabajadores– manteniendo gran parte de la estructura de empleo en los sectores “primitivos” no pudiendo solucionar el problema de la marginalidad.

La incapacidad del sector moderno de absorber toda la mano de obra disponible radicaba según los pioneros del pensamiento estructuralista en la insuficiencia en la acumulación de capital. Prebisch (1998) denominó este fenómeno como "insuficiencia dinámica" de las economías de AL y argumentó que se debía a un desequilibrio entre las mejoras de productividad y las tasas de inversión. La adopción de tecnologías intensivas en capital elaboradas por los países centrales provocaba aumentos de productividad y ahorros de mano de obra, lo que exigía incrementar la tasa de ahorro si se quería dar empleo a los sectores postergados. La ausencia de tasas de ahorro acordes a las exigencias de capitalización para el desarrollo expresaba la contradicción del esquema de desarrollo de AL: notoria insuficiencia de la acumulación de capital en relación a las exigencias de la tecnología contemporánea y el exagerado consumo de los grupos de altos ingresos. Para sortear el problema de “insuficiencia dinámica” Prebisch entendía que era necesario modificar la estructura social y mejorar la distribución del ingreso de modo tal comprimir el consumo de los estratos privilegiados y aumentar los recursos para la acumulación de capital. De esta manera Prebisch pone el acento en el análisis del excedente potencial y su utilización. Particularmente, enfatizó la necesidad de encarar reformas en el régimen de la tenencia de la tierra.

Aun si el análisis de Pinto señaló la importancia de estudiar los comportamientos intra-sectoriales que explican el origen y la reproducción de la HE tomando a un nivel meso-económico, su abordaje no prestó atención a las dinámicas que explican las diferencias persistentes en los niveles de productividad. Si bien trae a consideración la creciente extranjerización de las unidades productivas, el tratamiento de las estrategias de las

EMN como factor decisivo para la retroalimentación de la HE sería expuesto en mayor detalle por Sunkel (1970), como se verá en el punto a continuación.

3. La heterogeneidad estructural en el marco de la internacionalización del capital

Desde la posguerra y de manera creciente comenzaron a observarse cambios en el sistema económico mundial moldeados por la conformación de empresas transnacionales cuyas estrategias de expansión hacia países subdesarrollados implicaron modificaciones en las estructuras internas de estos países. Este fenómeno fue advertido por autores como Galbraith (2007) y Hymer (1968), en cuyas obras se apoyó Sunkel (1970) para analizar la configuración de nuevas formas de interacción entre las economías del Centro y la Periferia y mostrando cómo las estrategias de las EMN retroalimentan la HE a partir de la coexistencia en los países de la Periferia de un núcleo transnacionalizado y un conjunto amplio de actividades que se encuentra fuera del sector moderno.

Sunkel precisó que los rasgos característicos de las economías periféricas: subdesarrollo, marginación, dependencia y desequilibrios espaciales, son las manifestaciones propias de los sistemas económicos condicionados por sus estructuras. Si bien su enfoque guarda estrecha relación con los análisis previos de la escuela estructuralista, su novedad radica en la consideración tanto de los elementos estructurales internos como de los vínculos externos que establecen las economías subdesarrolladas con los países centrales (particularmente las estrategias de los conglomerados transnacionales). Ambas dimensiones definían la estructura global del sistema que originaba los resultados de marginalidad y desequilibrios productivos. Bajo esta visión el análisis del subdesarrollo exigía entonces un enfoque holista del sistema económico mundial, entendiendo el mismo como un sistema jerarquizado que se manifiesta en relaciones de dependencia entre países hegemónicos y países subordinados y en una polarización al interior de los países de la Periferia entre las actividades modernas y aquellas marginadas y dependientes.

Respecto a la polarización internacional, Sunkel sostuvo que contrariamente a la idea prebischiana de que la industrialización iba a permitir el desarrollo de las economías de AL, el crecimiento por sustitución de importaciones expresaba una nueva modalidad en la relación Centro-Periferia asociada a la nueva forma de división internacional del trabajo tras la emergencia de las empresas transnacionales. La expansión de estas empresas hacia la Periferia y la consiguiente desnacionalización de ciertos segmentos

productivos en AL, rasgos propios de la segunda etapa de la ISI, no habían suscitado cambios respecto a que la generación de nuevas tecnologías y el desarrollo de nuevos productos y procesos continuaban concentrados en los países centrales.

Por su parte, la idea de polarización interna reflejaba los problemas de HE y pobreza de un segmento considerable de la población como había sido resaltado por Pinto. La novedad radicaba en que dicha heterogeneidad era la expresión de un núcleo internalizado con el sistema económico mundial y un subconjunto de actividades restantes de baja productividad. La emergencia de este núcleo internalizado surgía de los comportamientos de las empresas transnacionales. En primer lugar, por sus escasos encadenamientos hacia el resto de los sectores imposibilitando la emergencia de un complejo industrial integrado. En segundo lugar, sus posiciones dominantes en las industrias generaban situaciones desventajosas para el resto de las unidades productivas de los países periféricos. En tercer lugar, los desarrollos tecnológicos permanecían concentrados en las casas matrices situadas en los países centrales por lo que no se observan adaptaciones ni mejoras de las nuevas tecnologías ni desarrollos tecnológicos propios en la Periferia.

En síntesis la adopción de un enfoque holista propuesto por Sunkel permite reinterpretar las hipótesis de Prebisch haciendo hincapié en los procesos de internacionalización del capital. Este tipo de visión permite tomar en cuenta las condiciones externas a cada período histórico y como las mismas interactúan con las condiciones internas. Solo de esta manera es posible asumir un enfoque histórico-estructural que de cuenta de los distintos condicionantes al crecimiento en la periferia..

4. La nueva teoría del desarrollo: el progreso tecnológico como motor del cambio estructural

El abordaje histórico-estructural que llegó a su expresión más acabada en los trabajos de Sunkel, fue perdiendo peso durante los años ´80, período en que las recurrentes crisis de balanzas de pagos que enfrentaban las economías de la región condujeron a que el debate de los principales autores de la CEPAL se concentrase en los efectos de los condicionantes estructurales en los desequilibrios macroeconómicos (Bielschowsky, 1998)⁸.

⁸ La inconsistencia de los altos pesos de las deudas de los países de AL en un contexto de elevada tasa de interés internacional y escasez de capitales encontraban solución en devaluaciones que equilibraban las

No obstante, el predominio del debate sobre cómo enfrentar el estrangulamiento externo no extinguió totalmente la línea de discusión sobre el desarrollo económico de AL. En el marco de un fuerte repliegue teórico del enfoque estructuralista, durante los años '80 ciertos autores focalizaron su interés en los procesos de desarrollo apoyándose en la experiencia de los países asiáticos que habían logrado llevar adelante procesos de *catching up* a partir de la inserción competitiva en mercados mundiales. Entre estos se destacan las obras de Fajnzylber en las cuales se retoman los principales argumentos en pos de la necesidad de un proceso de industrialización que permitiese la creación de un “núcleo endógeno de progreso técnico” (Fajnzylber; 1983; Fajnzylber, 1989).

El análisis de Fajnzylber se apoya al igual que sus antecesores (Pinto, Prebich) en un análisis comparativo de los procesos de industrialización experimentados por los países centrales a los que agrega los países del sudeste asiático de industrialización reciente frente a la experiencia de la industrialización en AL. La principal lección del cotejo entre estos procesos consistió en que la industrialización de AL continuaba subordinada a la tecnología y a los bienes de capital desarrollados en los países centrales, fenómeno que conceptualizaría bajo “industrialización trunca”. Además, ningún país de AL había logrado combinar el crecimiento económico con mejoras en la distribución del ingreso. La hipótesis de Fajnzylber al respecto radicaba en que la ausencia de procesos de crecimiento en simultáneo con mejoras en la equidad estaría vinculado directamente con “lo que podría llamarse la incapacidad para abrir la “caja negra” del progreso técnico” (Fajnzylber, 1989: 14).

La insuficiente incorporación de progreso técnico obstruía la emergencia de un “núcleo industrial endógeno” que pudiese competir internacionalmente mediante la innovación tecnológica en una amplia gama de sectores. Fajnzylber puso el acento especialmente en dos factores como causantes de la persistencia en la dependencia tecnológica. Por un lado, resaltó que la gestación del desarrollo industrial en AL se dio sobre una estructura agraria diferente a la de los países desarrollados. Al igual que Prebich y Pinto, sostuvo que la concentración de la propiedad afectaba la distribución del ingreso y por esta vía los patrones de consumo y sobre la inversión.

cuentas externas a través del fomento de las exportaciones y el freno de las importaciones. Si bien esto solucionaba la generación de divisas, las desvalorizaciones cambiarias generaban además procesos inflacionarios y fuertes caídas de la actividad económica. En este marco, los aportes de la CEPAL se focalizaron en discutir la posibilidad de mantener los objetivos del desarrollo en el marco de ajustes de la balanza de pagos del tipo expansivos frente a los ajustes recesivos que se exigían desde los organismos internacionales de crédito y bancos acreedores.

Por otro lado, puso el acento en los patrones de comportamiento del empresariado nacional los cuales impactaban en los procesos de formación y transformación de la estructura industrial en los países de la región. Entendía que la actitud rentista incorporada en las elites nacionales era expresión de la configuración de la propiedad en el sector primario.

A su vez, en la comparación con otras experiencias de industrialización identificó otra diferencia sustancial que distinguía a AL: la significativa presencia de empresas transnacionales en la región y la ausencia de una burguesía nacional, sobre todo en ramas claves como la química, la automotriz y la producción de bienes de capital. La existencia de una base empresarial era una condición necesaria para la posibilidad de construir un sistema industrial internacionalmente competitivo.

En su obra aparecen además nuevos temas que abrirían las puertas para futuras líneas de investigación. En primer lugar, presenta la discusión sobre las modalidades y estrategias de industrialización. Dado que la ISI había demostrado que la industrialización no implicaba un cese de la subordinación tecnológica respecto a los países avanzados, se planteaba la necesidad de que los países de AL modificaran el patrón de la misma. En segundo lugar, entendía la necesidad de aumentar la competitividad de la industria lo que posibilitaría corregir la especialización internacional que seguía concentrada en bienes primarios y en las rentas que estos conferían. Debía cambiarse entonces la orientación industrial que privilegiaba el mercado interno mediante una modernización del sector industrial que llevase a una mayor participación y competitividad en mercados internacionales⁹. Al respecto diferenció entre aumentos de la “competitividad espuria”: deducciones del salario y aumentos de la “competitividad auténtica”: basados en mejoras de las capacidades tecnológicas y que implican la elevación de la participación de la Periferia en los mercados mundiales en simultáneo con salarios reales elevados (Fajnzylber, 1989).

En tercer lugar, Fajnzylber era consciente del rol nodal de ciertos sectores industriales por sus impactos sobre la productividad del resto del tejido productivo, lo que constituye una clara línea de continuidad con la literatura posterior de la etapa neoestructuralista. Entendía que el esfuerzo tecnológico y en I&D se concentraba en la

⁹ Esta idea de ganar participación en el mercado global (mediante el progreso técnico), y que implicaba un viraje respecto a las ideas precursoras, debe enmarcarse en los problemas de estrangulamiento externo que afectaban a la región.

rama química y la metalmecánica en la que agrupaba los bienes de capital y los equipos de transporte mas los electrodomésticos.

De esta manera, Fajnzylber promueve la política industrial ya que argumenta la necesidad de desplazar la prioridad desde el conjunto del sector manufacturero, hacia los subsectores específicos que contribuyen a incorporar y difundir progreso técnico al conjunto del sector productivo; y favorecer la inserción internacional sobre la base de impulsar elevación de productividad y competitividad en sectores específicos.

Como derivación de estos aportes, ya hacia fines de los años '90 frente al colapso de las experiencias basadas en el Consenso de Washington, cobrarían interés ciertos trabajos que recogiendo los aportes de los autores neoschumpeterianos y de la tradición poskeynesiana analizan la relación compleja existente entre crecimiento y cambio estructural (Ocampo, 2005). Estos trabajos sostienen que el crecimiento económico está intrínsecamente asociado a la dinámica de las estructuras de producción y a las políticas e instituciones específicas en las que se apoyan, particularmente aquellas que facilitan la difusión de innovaciones (y sectores) generados en los países industrializados y la creación de eslabonamientos locales entre sectores y empresas.

Aquí se hace referencia en forma explícita la tesis poskeynesiana de la causación acumulativa, en la que los aumentos de largo plazo en la productividad se retroalimentan mutuamente con el crecimiento sostenido. Esta tesis se explicaría, por la presencia de economías de escala dinámicas asociadas a innovaciones y a aprendizajes microeconómicos y a la existencia de economías externas intersectoriales e intrasectoriales asociadas a la especialización. Ocampo (2005) busca integrar estas explicaciones en el marco de una estructura productiva heterogénea, explicando la causación acumulativa por la atracción de trabajadores empleados en los sectores informales a las actividades de alta productividad. Condición de este proceso es la disponibilidad de RRNN no explotados y la realización de inversiones en infraestructura, en este último caso explicado por su carácter indivisible -en particular de las redes de transporte-. Por su parte, existen retroalimentaciones de la productividad sobre el crecimiento, que se explican por la reinversión de las ganancias empresariales resultantes del aumento de productividad. En el marco de una configuración institucional basada en el bajo peso de la organización de los trabajadores, cuanto mayor sea la elasticidad de la inversión, las exportaciones y menor la elasticidad de las importaciones a los aumentos en la productividad, mayores son las posibilidades de círculos virtuosos sostenidos en el tiempo. De esta manera se introduce el carácter

endógeno del progreso técnico impulsado por la expansión de la demanda de inversión como una necesidad para el desarrollo. En ese marco, la posibilidad de un circuito virtuoso como el descrito dependerá del sendero de cambio estructural elegido, es decir de la importancia de los aprendizajes y de los encadenamientos productivos a nivel meso y microeconómico. Por un lado existen dos casos polares, uno de senderos de cambio estructural que se apoyan en sectores de bajo aprendizaje y bajos encadenamientos propio de las actividades de enclave basadas en RRNN, otro de altos aprendizajes y encadenamientos, con fuertes economías de escala y de especialización dinámicas. También existen casos mixtos: por un lado, casos de senderos en los que se combinan bajos encadenamientos y aprendizajes relevantes, como es el caso de industrias insertas en industrias altamente internacionalizadas como las industrias de ensamble, en el que el efecto innovador se ve rápidamente erosionado por sus limitados efectos de encadenamiento local a proveedores; y finalmente, actividades con altos grados de encadenamientos locales pero con escasas oportunidades de aprendizajes, como es el caso de las actividades de construcción o textiles, que absorben mano de obra.

Este tipo de abordajes permitió plantear un puente entre las problemáticas macroeconómicas del crecimiento con una visión de cambio estructural que busca indagar en distintos senderos posibles y sus limitaciones para el desarrollo. Aunque no lo menciona en forma explícita, este enfoque permitiría dar cuenta de las complejas interacciones entre las estrategias de las empresas multinacionales y los condicionantes estructurales al desarrollo. No obstante, el énfasis en las explicaciones microeconómicas de la HE hace abstracción del origen del capital y sobrestima el rol que puede jugar la tasa de ganancia como factor explicativo de la demanda agregada en el contexto de la creciente financierización de las economías. Desde los años 2000, la problemática del cambio estructural asociado a los procesos de industrialización volverá a ocupar un lugar central en los documentos institucionales de la CEPAL. La nueva teoría del desarrollo enmarcada en la escuela estructuralista (CEPAL-IDRC, 2007; CEPAL, 2008; Cimoli y Porcile, 2009; Cimoli, et al., 2005) retoma las ideas de los pioneros sobre la necesidad del cambio estructural como vía para corregir la especialización y HE de las economías de AL y sus problemas sobre el estrangulamiento externo. No obstante, se diferencian en dos aspectos.

En primer lugar, se retoman aspectos relevantes de la vinculación entre cambio estructural y progreso técnico desde una perspectiva neoschumpeteriana (Dosi, et al.

1988). El cambio estructural depende de la dinámica tecnológica afectando a su vez el crecimiento de largo plazo y el patrón de especialización internacional.

En segundo lugar, y asociado a este primer aspecto, la noción de cambio estructural muta desde una visión a "un dígito" en la que la industria debería ir ganando espacio sobre la actividad agropecuaria y las actividades de servicios tradicionales, hacia una mayor desagregación de los procesos. De esta manera, distintas tipologías elaboradas por la literatura neoschumpeterianas son adaptadas a las condicionales locales y se presta atención a los efectos de difusión intersectorial de los aprendizajes tecnológicos. Inspirados en la tipología de Pavitt (1984), diversos autores operacionalizan estos procesos a partir del peso en el valor agregado de ciertas ramas manufactureras específicas denominadas "ingeniería intensivas" o "difusoras del conocimiento", las cuales se caracterizan por su potencial de establecer encadenamientos intersectoriales y permitir la difusión del progreso técnico hacia el resto de los tejido productivo y generando así un aumento de productividad en una extensa gama de sectores (Cimoli, et al. 2005; Katz y Stumpo, 2001). Las actividades que cumplen con esta propiedad de difundir el conocimiento serían las industrias metalmeccánicas: la fabricación de productos metálicos, la fabricación de maquinaria y equipo, la construcción de maquinaria eléctrica, la construcción de material de transporte y la fabricación de equipos e instrumentos profesionales y científicos. Los efectos de arrastre de estos sectores, así como su relación virtuosa con la inversión en tecnología y con la competitividad externa, son necesarios para combinar el rápido crecimiento de la productividad con tasas elevadas de empleo en la economía, reduciendo así la HE.

En base a las dispares trayectorias de las economías de industrialización tardía -como Corea, Malasia, Singapur y Taiwán - y AL Cimoli, et al. (2005) sostienen que el cambio estructural no se produce espontáneamente ni como resultado de un tipo particular de inserción en cadenas globales de valor sino que es fruto de una estrategia de desarrollo nacional¹⁰. La importancia clave del cambio estructural sugiere entonces la necesidad de

¹⁰ Esto se contrapone a otras visiones (López y Ramos, 2009) que ven al fuerte incremento de los flujos de IED y a la configuración de cadenas globales como procesos que otorgan nuevas oportunidades para la periferia. Desde esta perspectiva se entiende que estos procesos permiten que países en desarrollo participen en redes globales de producción, desarrollen capacidades industriales o se inserten en esquemas de provisión de servicios de alcance mundial a los que anteriormente el acceso era mas dificultoso, y puedan exportar productos o servicios de alto valor agregado o intensivos en conocimiento. Luego, se sugiere que los países tienen que "competir" por la atracción de IED. En consecuencia, los problemas de la Periferia estarían ocasionados por una suboferta de ciertos factores claves para la inserción en la economía internacional contemporánea: infraestructura, financiamiento, bienes públicos, confianza en las instituciones y tendencias proteccionistas (López y Ramos, 2009).

reconsiderar el papel de las políticas industriales¹¹. No obstante son conscientes de las dificultades que acarrearán las estrategias de desarrollo por las resistencias que generan las dependencias de sendero productivas e institucionales para el cambio de las estructuras productivas (Antonelli, 1997; Arthur, 1994).

En síntesis, el bajo peso de sectores difusores del conocimiento y los escasos esfuerzos tecnológicos de las economías de la región serían los factores explicativos de la poca capacidad para difundir el progreso tecnológico y lograr aumentos de la productividad, la imposibilidad de cambiar el perfil de especialización desde un patrón basado en las rentas que confieren el acceso privilegiado a ciertos RRNN hacia otro basado en rentas tecnológicas y en productos con mayor elasticidad ingreso en la demanda mundial, y la persistencia de la HE que se manifiesta por los altos índices de mano de obra ocupada en trabajos de poca productividad o en trabajos informales.

5. Reflexiones finales: Nuevos desafíos en el contexto de descomposición internacional de los procesos productivos¹²

En el contexto del proceso de internacionalización del capital productivo materializado en el establecimiento de empresas filiales en países subdesarrollados, la HE consistía en la coexistencia de un núcleo transnacionalizado y un conjunto de actividades que se encontraba fuera del sector moderno. Sin embargo en las últimas décadas se asiste a cambios en la configuración de la mundialización que implican nuevos desafíos para las economías periféricas.

Estos cambios obedecen a una nueva fase de la internacionalización del capital en la que la IED y las colocaciones de cartera a nivel internacional asumen un rol jerárquico sobre la internacionalización comercial (Chesnais, 1994; Michalet, 1985). Este proceso se inicia en los años '70 con la crisis del fordismo en los países centrales y las reformas de liberalización y desregulación de mercados de capitales los años '80. Bajo el impulso de estas reformas, el capital financiero se apropia del excedente generado en la esfera

¹¹ El cambio estructural en los países del sudeste asiático obedeció a políticas deliberadas que promovían aquellos sectores identificados como estratégicos. La política gubernamental se orientaba hacia la sustitución de importaciones de las piezas y componentes utilizados en la fabricación de los productos de alta tecnología con el fin de crear empleos de altos salarios en el mercado interno, y empresas de capital nacional capaces de competir en el mercado externo (Amsden, 2004).

¹² Como anexo del documento se presenta un cuadro resumen con la evolución del concepto de heterogeneidad estructural en el pensamiento estructuralista latinoamericano.

productiva, condicionando las estrategias de las transnacionales y requiriendo cambios en su estructura organizacional.

Estos cambios se expresan en nuevas configuraciones de las EMN que pasan de estrategias y formas de organización basadas en la instalación de "filiales réplica" de sus casas matrices a formas de organización concebidas a escala global. Como resultado de los cambios institucionales y políticos se generan las condiciones para una alineación de objetivos de los gerentes de estas empresas a los principios de la *corporate governance* de los accionistas minoritarios, quienes ejercen una influencia creciente en las estrategias adoptadas por las firmas transnacionales. De este modo, y bajo la presión de los accionistas por reducir la inmovilización del capital, se generan modificaciones en su estructura organizacional y estratégica: las transnacionales buscando reducir el capital inmovilizado son más selectivas en sus procesos de internacionalización (Lavarello, 2004).

Hasta los años setenta la organización de la producción de estas empresas respondía a la necesidad de valorizar las ventajas monopolistas desarrolladas en sus países de origen a partir de la integración vertical de filiales en el extranjero que les permitieran acceder a mercados protegidos o fuentes de mano de obra. A partir de entonces, en el contexto de la desregulación y liberalización de los mercados su estrategia ha virado hacia la racionalización y la externalización de actividades antes desarrolladas internamente concentrándose en las *core competences* - actividades centrales -. Este proceso ha sido facilitado por un lado, por los cambios en las tecnologías de coordinación tras la emergencia de las nuevas tecnologías de información y comunicación, y por el otro, debido al desarrollo en la Periferia de nuevas capacidades productivas pasibles de ser integradas de una organización descentralizada. En ciertos casos virtuosos, al reducirse los costos de transacción internos a las cadenas de valor, el desarrollo de un conjunto de standards que codifican las transacciones y posibilitan la división del trabajo, emergen sistemas de producción modulares que posibilitan la coordinación de la producción a escala global (Langlois, 2003).

Esta literatura se centra exclusivamente en procesos organizacionales, impidiendo estudiar las relaciones entre la internacionalización de los procesos productivos y la dinámica global del capitalismo. Esto requiere repensar al proceso de internacionalización del capital desde la óptica de los grupos multinacionales en la nueva etapa de la mundialización financiera.

La internacionalización productiva ha dado lugar a una creciente descomposición internacional de los procesos de producción en la industria manufacturera profundizando la interdependencia y la integración funcional entre actividades que son llevadas a cabo en distintas localizaciones trascendiendo las fronteras nacionales (Feesnstra, 1998). De esta manera, se distingue entre internacionalización comercial que refiere a la dispersión geográfica de las actividades económicas atravesando los límites de las economías nacionales, y el proceso de “globalización” asociado a la internacionalización productiva y a la conformación de cadenas globales de valor (Gereffi et al., 2005). Este último es un fenómeno microeconómico e implica un cierto grado de integración funcional de estas actividades desarrolladas en distintas localizaciones por parte de las EMN. En este contexto se modifica la naturaleza de la HE y se abren nuevos desafíos para las estrategias de desarrollo de la Periferia.

Los procesos de internacionalización productiva permiten a los capitales el desarrollo de economías de especialización a escala mundial pero son altamente selectivas limitando su expansión a ciertos países y actividades de sus cadenas de valor. Las estrategias de externalización de las actividades de manufactura por las EMN y de retención de las actividades de I&D en sus casas matrices conlleva una continuidad en la dependencia tecnológica de los países periféricos respecto a los centros industriales. Es posible sostener que el pasaje de la estrategia clásica de las multinacionales analizado por Hymer a las estrategias globales refuerza las tendencias identificadas en los trabajos de Sunkel en los años 70. En este contexto, es de prever que los problemas de HE por la existencia de un núcleo transnacionalizado sólo cambiarían su modalidad: desde la presencia de filiales réplicas instaladas en la Periferia con el objeto de abastecer al mercado interno a empresas subsidiarias con mayor grado de especialización internacional (atraídas por ventajas de mercado pero también de mano de obra calificada a bajo costo) pero con nulos encadenamientos productivos con el resto de la economía doméstica y un conjunto de empresas nacionales que funcionan como proveedoras de las EMN de acuerdo al patrón de coordinación de la cadena que imponga la empresa global.

En ese marco, los procesos de internacionalización del capital pueden bloquear el desarrollo local de sectores difusores de conocimiento, o al menos presentar un sesgo hacia algunos de los senderos de cambio estructural señalados por Ocampo en desmedro de otros más dinámicos. Esto permite prever distintos escenarios dependiendo de la decisión soberana de los Estados Nacionales de llevar adelante una política de

industrialización. Al posibilitar el acceso a fuentes centralizadas de progreso técnico y formar parte de redes internacionales de proveedores, la globalización reduce los costos de entrada a nuevas actividades y puede posibilitar aumentos en la productividad de aquellas empresas que pasan a formar parte de cadenas globales de valor. Sin embargo, esta estrategia favorece senderos de cambio estructural de bajo encadenamiento, y en el mejor de los casos de altas oportunidades de aprendizaje.

Bibliografía

- ABELES, M., P. LAVARELLO, y H. MONTAGU (2013): "Heterogeneidad Estructural Y Restricción Externa En La Economía Argentina," en *Hacia Un Desarrollo Inclusivo. El Caso De La Argentina*, ed. por R. Infante, y P. Gerstenfeld. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- AMSDEN, A. H. (2004): "La Sustitución De Importaciones En Las Industrias De Alta Tecnología: Prebisch Renace En Asia," *Revista de la CEPAL*, pp. 82.
- ANTONELLI, C. (1997): "The Economics of Path-Dependence in Industrial Organization," *International Journal of Industrial Organization*, 15, pp. 643-675.
- ARTHUR, B. W. (1994): *Increasing Returns and Path Dependence in the Economy*. University of Michigan Press.
- BIELSCHOWSKY, R. (1998): "Cincuenta Años Del Pensamiento De La Cepal: Una Reseña," en *Cincuenta Años De Pensamiento En La Cepal: Textos Seleccionados*, ed. por FCE/CEPAL. Santiago de Chile.
- BIELSCHOWSKY, R. (2009): "Sesenta Años De La Cepal: Estructuralismo Y Neoestructuralismo," *Revista de la CEPAL*, 97.
- CEPAL-IDRC (2007): "Progreso Técnico Y Cambio Estructural En América Latina," Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- CEPAL (1998): "Estudio Económico De América Latina De 1949," en *Cincuenta Años De Pensamiento En La Cepal: Textos Seleccionados*, ed. por FCE/CEPAL. Santiago de Chile.
- (2008): *La Transformación Productiva 20 Años Después. Viejos Problemas, Nuevas Oportunidades*. Santiago de Chile: CEPAL.
- CIMOLI, M., y G. PORCILE (2009): "Sources of Learning Paths and Technological Capabilities: An Introductory Roadmap of Development Process," *Economics of Innovation and New Technology*, 18, pp. 675-694.
- CIMOLI, M., G. PORCILE, A. PRIMI, y S. VERGARA (2005): "Cambio Estructural, Heterogeneidad Productiva Y Tecnología En América Latina," en *Heterogeneidad Estructural, Asimetrías Tecnológicas Y Crecimiento En América Latina*, ed. por M. Cimoli. Santiago de Chile: Cepal.
- CHESNAIS, F. (1994): *La Mondialisation Du Capital* París: Syros.
- DOSI, G., C. FREEMAN, R. NELSON, G. SILVERBERG, y L. SOETE (1988): *Technical Change and Economic Theory*. London y New York: Francis Pinter y Columbia University Press.
- DOSI, G., S. LECHEVALIER, y A. SECCHI (2010): "Introduction: Interfirm Heterogeneity - Nature, Sources and Consequences for Industrial Dynamics," *Industrial and Corporate Change*, 19, pp. 1867-1890.
- FAJNZYLBER, F. (1983): *La Industrialización Trunca De América Latina*. México, D.F.: Nueva Imagen.
- (1989): "Industrialización En América Latina: De La "Caja Negra" Al "Casillero Vacío": Comparación De Patrones Contemporáneos De Industrialización," *Cuadernos de la CEPAL*.
- FEESENSTRA, R. C. (1998): "Integration of Trade and Disintegration of Production in the Global Economy," *Journal of Economic Perspectives*, 12, 31-50.
- GALBRAITH, J. K. (2007): *The New Industrial Slate*. New Jersey: Princeton University Press.

- GEREFFI, G., J. HUMPHREY, y T. STURGEON (2005): "The Governance of Global Value Chains," *Review of International Political Economy*, 12, pp. 78–104.
- HYMER, S. H. (1968): "Transatlantic Reactions to Foreign Investment," Economic Growth Center, Yale University, 45.
- KATZ, J., y G. STUMPO (2001): "Regímenes Sectoriales, Productividad Y Competitividad Internacional," *Revista de la CEPAL*, 75.
- LANGLOIS, R. N. (2003): "The Vanishing Hand: The Changing Dynamics of Industrial Capitalism," *Industrial and Corporate Change*, 12, pp. 351-385.
- LAVARELLO, P. (2004): "Estrategias Empresariales Y Tecnológicas De Las Firmas Multinacionales De Las Industrias Agroalimentarias Argentinas Durante Los Años Noventa," *Desarrollo económico*, 44.
- LÓPEZ, A., y D. RAMOS (2009): "Inversión Extranjera Directa Y Cadenas De Valor En La Industria Y Servicios," en *La Argentina Ante La Nueva Internacionalización De La Producción: Crisis Y Oportunidades*, ed. por B. Kosacoff, y R. Mercado. Buenos Aires: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- MICHALET, C. A. (1985): *Le Capitalisme Mondial*. Presses Universitaires de France - PUF.
- OCAMPO, J. A. (2005): "Economic Growth and the Dynamic of Productive Structure," en *Beyond Reforms: Structural Dynamics and Macroeconomic Vulnerability*, ed. por J. A. Ocampo. Washington, DC: World Bank and Stanford University Press.
- PAVITT, K. (1984): "Sectoral Patterns of Technical Change: Towards a Taxonomy and a Theory," *Research Policy*, 13, pp.343-373.
- PINTO, A. (1965): "Concentración Del Proceso Técnico Y De Sus Frutos En El Desarrollo Latinoamericano," *El Trimestre Económico*, 32, pp. 3-69.
- (1970): "Naturaleza E Implicaciones De La Heterogeneidad Estructural De La América Latina," *El Trimestre Económico*, 37, pp. 83-100.
- (1976): "Heterogeneidad Estructural Y Modelo De Desarrollo Reciente De La América Latina," México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 104-140.
- PREBISCH, R. (1986): "El Desarrollo Económico De La América Latina Y Algunos De Sus Principales Problemas," *Desarrollo Económico*, 26, pp. 79-502.
- (1998): "Hacia Una Dinámica Del Desarrollo Latinoamericano," en *Cincuenta Años De Pensamiento En La Cepal: Textos Seleccionados*, ed. por FCE/CEPAL. Santiago de Chile.
- RODRÍGUEZ, O. (1998): "Heterogeneidad Estructural Y Empleo," *Revista de la cepal*, Número extraordinario, pp. 315-321.
- SUNKEL, O. (1970): "Desarrollo, Subdesarrollo, Dependencia, Marginación Y Desigualdades Espaciales; Hacia Un Enfoque Totalizante," *Eure*, 1, pp. 13-49.

Anexo. Cuadro síntesis. Evolución del concepto de heterogeneidad estructural en el pensamiento estructuralista latinoamericano

Etapa	Textos claves	Modalidad de Inserción internacional- Esquema preponderante en el sistema económico mundial	Concepción de la heterogeneidad estructural de las economías periféricas	Concepción del progreso tecnológico	Propuestas
Cimientos	Prebisch (1986); Cepal (1949)	División internacional del trabajo: manufacturas vs. productos primarios	Economía dual: Sector agropecuario moderno destinado a exportación con altos niveles de productividad, y el resto de los sectores productivos (incluidas las actividades agropecuarias para el mercado interno) con baja productividad	Incorporados en bienes de capital desarrollados en el Centro	Industrialización
Consolidación	Pinto (1965, 1970, 1976); Prebisch (1998)	División internacional del trabajo: manufacturas vs. productos primarios	La diversificación "hacia adentro" (emergencia de un sector industrial moderno) provocó una estructura productiva que se divide en tres estratos: el "primitivo" (bajos niveles de productividad), el "polo moderno" (alta productividad de ciertas actividades de manufactura y de actividades primarias de exportación), y el "intermedio" (con productividad promedio del sistema económico nacional) .	Incorporados en bienes de capital desarrollados en el Centro	Aumentos en las tasas de acumulación e capital Cambios en las estructuras de distribución del ingreso (diversificación de la demanda)
Internacionalización productiva	Sunkel (1970)	Internacionalización del capital. Formación de conglomerados trasnacionales	La HE es la manifestación de un núcleo moderno internalizado con el sistema económico global con escasos vínculos con el resto de las actividades productivas		
Repliegue	Fajnzylber (1983; 1989)	Reformas: apertura comercial y financiera, la privatización y reducción de la intervención estatal.		Sectores claves: "engineering products" e industria química	Modificación del patrón de industrialización: mejora de la competitividad "auténtica"
Neoestructuralismo	Cepal (2007); Cimoli et al, (2005); Cimoli y Porcile (2009).	Recrudescimiento de la competencia tecnológica en el marco de la internacionalización productiva	La HE como producto del bajo peso de sectores difusores del conocimiento en el valor agregado industrial y de los escasos esfuerzos tecnológicos	Esfuerzos en materia de innovación e I&D concentrado en los sectores DFC	Política industrial y tecnológica orientada a la promoción de sectores DFC